

nes. Empezó a sentir el cansancio del madrugón y de camino a su improvisado hogar pudo ver numerosas reuniones en torno a típicas viandas. Pa torrat, habas, coca de boquerón, ajos, bacalao y vino no faltaban en las repletas mesas cofradieras que recibían a cientos de visitantes… Sin tiempo para cerrar los ojos, con la hora cumplida, regresó al Calvario.

VIERNES SANTO, 14 de abril de 2006. 11 horas. Paseo del Calvario. Procesión de la Bajada del Calvario.

La mañana, de temperatura fresca en sus primeras horas y muy suave cuando entraron los primeros rayos de sol, se convierte en calurosa conforme llega el mediodía. Con este clima, la Bajada del Calvario es la mayor concentración de pequeños cofrades que, desde bebés, participan en su Semana Santa de la que de mayores sentirán verdadero orgullo.

Nueva sorpresa que anotar a una lista ya interminable. Cada estandarte lleva consigo a decenas de niños, algunos de tan corta edad que son acompañados por sus padres o incluso portados en su sillita.

–Como puedes ver, el calor anima a crevillentinos y visitantes a llenar las calles, expone el San Pedro del Lavatorio. La conversación es más extensa en el siguiente paso, en el que los apóstoles acribillan a preguntas a Jesús.

La Santa Cena desciende por la cuesta del Calvario y en las caras de sus costaleros, una sufrida expresión. Es el punto más costoso del recorrido que, a partir de ahí, se convierte en un paseo que ningún cofrade quiere acabar porque para muchos es ésta su última procesión.

Ya en la plaza y bajo un sol de justicia, espera disfrutar del último de los Abrazos. Desde lo alto del porche de Belén ve llegar al gentío que acompaña con sus voces a la Virgen Dolorosa. En el centro del recinto la aguardan el Nazareno y San Juan. Tras el emocionado Encuentro la desbandada es total. Crevillente se marcha en busca del merecido descanso.

VIERNES SANTO, 14 de abril de 2006. 20.30 horas. Plaza Maciá Abela. Procesión de la Muerte de Cristo.

Cuatro obras de Benlliure entre las ocho cofradías participantes, seis masas corales y cientos de cofrades intervienen por la noche en una procesión respetuosa, seria y en la que sólo se escuchan las bandas musicales, las voces crevillentinas y el sonido que producen las piernas cansadas de los cofrades al arrastrarse por el suelo.

Sorprendido por el silencio y recogimiento de cofrades y público descubrió que, desde sus hogares, mayores, enfermos y los más pequeños de la casa, se resguardaban del frío pero no desconectaban de su Semana Mayor, ya que presenciaban el acto desde sus televisores. Con razón tanto despliegue de focos, grúas, andamios, cámaras… Telecrevillent retransmitía un año más una procesión en la que el extraordinario silencio reinante le permitió escuchar con claridad como María Magdalena explicaba al Cristo de la

Con los últimos sones dianeros arranca la primera procesión del día. La Subida al Calvario, con las calles del centro ya repletas, llena de encanto una villa que comienza a recibir a los primeros foráneos del día

